

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Crs.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
El extranjero y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10

TODOS LOS PAGOS ANTICIPADOS

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

RÁPIDA VERGÜENZAS LIBERALES

¿QUÉ ES EL TRADICIONALISMO?

¿Que el tradicionalismo no es nuevo! ¿Quién lo duda? En ello, precisamente, están su fuerza y su vigor; en su gloriosa ancianidad están los elementos indispensables para la restauración de España. Es el continuador de la Patria, el perpetuador de sus grandezas, el que guarda sus recuerdos, el que conserva sus gloriosas tradiciones. Es el que tremolaba la bandera que inspiró a Lope, el más fecundo de nuestros ingenios; á Calderón, el más grande de nuestros dramaturgos; á Cervantes, el primero de nuestros novelistas; á Garcilaso, el más tierno de los poetas; á Hurtado de Mendoza, el más elegante de nuestros historiadores; á Suárez y Melchor Cano, para quienes no se obscurecieron los grandes problemas de la Filosofía; el tradicionalismo es Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, los místicos sublimes; Carlos IX, el príncipe guerrero, y Felipe II el rey prudente; es Jiménez de Cisneros y Alberoni, príncipes de la política; es la civilización cristiana haciendo resurgir nuevos continentes en medio de los mares; es una monarquía que cuenta con el aplauso de cuarenta generaciones; es una democracia que con sus fueros contiene toda demasia é impide todo desbordamiento del poder central; es la justicia condenando al rey y absolviendo al vasallo; es por boca de Carlos V la protesta contra el extranjero y la indignación contra el ultraje; es el valor del héroe en Lepanto y el canto del mártir en Trafalgar; es finalmente el levantamiento de un pueblo como el de Madrid y el de Zaragoza, y el de Bailén y Gerona, en el que son sus mujeres guerreras, y sus hombres héroes y mártires que hacen de sus pechos murallas y de sus brazos aceros irresistibles para derrocar al tirano y pulverizar las cadenas con que quería sujetarle el extranjero.

¡Confíemos en que el tradicionalismo ha de ser el único regenerador del funesto presente volviendo á la pasada grandeza!!

Sobre la paz

La nota que M. Cambon ha presentado á Mac-Kinley en nombre de España pidiendo la paz, está concebida en los siguientes términos:

«El Gobierno de los Estados-Unidos y el Gobierno de España están, desgraciadamente, comprometidos en una guerra provocada por la petición que formularon los Estados-Unidos de que España se retirase de Cuba, petición á que España se negó á acceder.

En la lucha armada que siguió, España reconoce haber sido vencida. Los males sufridos á consecuencia de la guerra son muy grandes.

España cree que ha llegado el momento en que puede decorosamente reclamar la cooperación de los Estados-Unidos para terminar la guerra, y desea, por consiguiente, ser informada, por mediación del embajador francés, de las condiciones con arreglo á las cuales están los Estados-Unidos dispuestos á hacer la paz.»

El tema de todas las conversaciones son las negociaciones de paz.

Dicese, ignoramos con qué fundamento, que las pretensiones de los yankees son muy duras.

Los restos de Colón

Desconsolador es que la prensa española se vea compelida por la fuerza irresistible de los acontecimientos á llamar la atención del Gobierno, del mismo Gobierno que en tan amargo trance nos ha puesto, sobre un asunto cuya sola enunciación herirá tan viva y hondamente el alma de quien lleve en las venas sangre española, que acaso sea esta herida más dolorosa que otra alguna, con ser tantas y tan crueles las que á menudo, en estos días aciagos, ponen á dura prueba la resignación y la fortaleza del espíritu nacional.

Se trata ya de recoger lo último que nos queda en la ingrata y traidora tierra que descubrió Colón por Castilla y para Castilla: se trata nada menos que de restituir á España, á esta generosa y desventurada Metrópoli que llevó la civilización cristiana al Nuevo Mundo, los restos del insigne Almirante descubridor de América. De ello se ocupa la prensa de Madrid y de provincias, porque á la altura á que han llegado los asuntos de la guerra, no hay para qué hablar con ambages y rodeos de la pérdida de Cuba. Andan ahora discutiendo si se la debe declarar independiente ó anexionarla á los Estados-Unidos: lo que no se discute es que la Perla de las Antillas dejara de ser española.

Por eso nosotros unimos nuestra voz á la de los colegas que levantan la suya para que el Gobierno se haga intérprete y cumplidor del legítimo deseo, natural en toda alma genuinamente española, de que no queden en poder de los infames enemigos de España los gloriosos restos del inmortal marino genovés que, amparado y protegido por nuestros Reyes Ca-

tólicos, á la sombra de nuestro pabellón, en naves construidas con maderas de nuestros bosques y tripuladas por hermanos nuestros, fué un día á sacar de las tinieblas de la barbarie ese mismo Continente de donde ahora nos arroja la codicia, ayudada de la traición y de la ingratitud y de la perfidia más monstruosas que han deshonrado á los pueblos en el transcurso de los siglos.

Por eso hacemos nuestras estas frases de *El Correo Español*:

«Llegará un día, quizás no muy lejano, en que el heroico ejército que ha combatido allí tan duramente durante tres años, tendrá que evacuar aquel territorio que dominamos más de cuatrocientos. Las víctimas que las guerras coloniales nos han costado, la sangre vertida, los tesoros gastados, no pueden volver á la madre patria. En Cuba subsistirá por muchos años, quizás eternamente, el espíritu español, pero sólo el espíritu. Todo lo demás ha de volver á nosotros como triste despojo de estos desastres.

Una de nuestras más grandes glorias, de las más legítimas, está personificada en el primer almirante Cristóbal Colón, á quien se debe la invención del Continente de que poco á poco nos hemos ido desprendiendo.

Sus restos, que hoy se guardan en la catedral de la Habana, no pueden, no deben quedar en poder de los yankees ni en el de los traidores separatistas. Son de España, á España pertenecen, de ella salieron y á ella deben volver.

Con este ejército que ha de regresar, con cuanto genuinamente español abandonó por siempre á Cuba, deben venir los restos de Colón, amparados por la bandera de España, á la que su genio donó un mundo.

Piense en esto quien debe, y no abandone la prensa el pensamiento, que es caso de honra nacional.

Prepárese digno y definitivo mausoleo á esos restos donde mejor parezca.

En la provincia de Huelva, á cuyo monasterio de la Rábida llegó el marino oscuro á encontrar la primera esperanza y de cuyo puerto de Palos partió para el primer viaje. En Salamanca, donde explicó sus teorías. En Granada, donde logró el objeto de sus ansias. En Barcelona, donde triunfante y glorificado desembarcó de su primera expedición. En Valladolid, donde murió. En donde quiera, pues España toda está llena de sus recuerdos y de sus glorias.

Lo esencial es que lo único que nos queda, que vale tanto como toda América, los restos de Colón, no se queden en aquella tierra de ingratos.»

QUISICOSAS

EL COCO

Vuelve otra vez la sombra del carlismo, á producir efectos de espejismo en la grey liberal, que atortolada en todas partes la completa airada.

Oigamos á *El Tiempo*, órgano del señor Silvela:

«La agitación carlista: este uno de los temas á que nos referimos, y ya nos parece estar viendo la sonrisa con que los

lectores lo acogen. Y sin embargo, ni es asunto de risa ni los preparativos que se venían haciendo y que la suspensión de las garantías constitucionales ha paralizado, son de los que se pueden mirar con indiferencia, porque á la postre se traducen en mayores males para nuestro país, ávido de paz y de descanso.»

Es verdad: el país se muestra ávido de paz y de descanso—aunque no se toma poco entregándose á jolgorios diariamente,—pero precisamente porque quiere paz y descanso detesta á los Gobiernos turnantes que le aniquilan, le arruinan y colocan en continua excitación de ánimo y en continua guerra.

Y nos parece que ya tiene tiempo de haberse convencido de que esos partidos no le darán nunca ni paz, ni descanso, ni prosperidad, ni honra.

Porque de los escarmentados nacen los avisados.

Sigue *El Tiempo*:

«Ahora no puede dudarse de que los trabajos y preparativos para aprovechar los males de la patria, produciendo una nueva guerra civil, siguen con mayor actividad que nunca. Hay quien señala como plazo fijo para un levantamiento el día ya próximo en que, al hacerse la paz, sufra nuestro país las condiciones del vencido; y á creer lo que se afirma, se trabaja mucho para obtener para la causa auxilios y concursos que no obtuvo en las otras guerras.»

¡Hola, hola! eso es grave. Con que «se trabaja mucho para obtener para la causa auxilios y concursos que no obtuvo en las otras guerras?»

¿Qué auxilios y concursos serán esos? *El Tiempo* no lo dice, pero nosotros vamos á levantar un poco el velo.

Por de pronto tiene el partido carlista el auxilio y concurso de millares de jóvenes, muchos de los cuales no habían todavía nacido al terminar la última guerra civil.

Y el auxilio y concurso de buen número de liberales desengañados de la gran farsa que hace sesenta años viene representándose.

Y cuenta, sobre todo, con el auxilio y concurso de las grandes torpezas de los Gobiernos parlamentarios, con la indiferencia del país liberal, que también es un regular auxilio, y con la creencia ya generalizada de que nada bueno puede esperarse de los partidos que han venido hasta hoy explotando á España.

¿Le parece poco todo eso á *El Tiempo*? Pues si es poco, diga, diga, atrevase á exponer sin ambages en qué consisten esos auxilios y concursos que no obtuvo en las otras guerras el partido carlista.

¡No faltaba más sino que saliéramos al último con que el Sr. Silvela con sus selectos se viene á nosotros con armas y bagajes!

¡Valiente refuerzo!

Otro párrafo:

«Acaso esos trabajos justifiquen la suspensión de las garantías constitucionales, que tan molesta resulta para la prensa; y si esto diera el resultado de evitar el crimen de una nueva guerra, ya podríamos sufrir gustosos los perjuicios que se nos irrogan.»

¡Ya lo creo!
A cambio de que el partido carlista no

suba, es capaz *El Tiempo* de bajarse tanto, tanto, que hasta los chiquillos le tomarán por cabalgadura.

Cuestión de gustos.

También *El Imparcial* dedica, como *El Tiempo*, su artículo de fondo á los carlistas, pero el diario democrático aparece más sereno y reflexivo que el silvestre.

Tan reflexivo y sereno se muestra, que hasta parece que trata de aconsejar á los carlistas cuándo deben hacer el levantamiento tan cacareado por los liberales.

Dando crédito, sin duda de buena fe, á los noticias que han corrido estos últimos días, escribe *El Imparcial* de este modo:

«Sobre ser nada propio al triunfo, y más aún al triunfo inmediato, un alzamiento de ese género, ni la más pequeña ventaja habría de proporcionar á la patria en las circunstancias presentes, y en cambio habría de ocasionarla males sin cuento.»

Y á renglón seguido emite el consejo en los siguientes términos:

«Es posible que los carlistas piensen en las condiciones favorables para sus miras creadas aquí, si después de tanto error, tanta torpeza y tanta falta sigue lo mismo, sin que á nadie se le pida cuenta de lo que ha hecho, y sin que en modo alguno se exija la debida responsabilidad.»

Gracias, señor *Imparcial*;
es usted un liberal
que hoy vale lo menos dos.
Se aprecia el consejo, adiós.
Suyo... «Un carlista leal.»

**

Más como todo el artículo que *El Imparcial* nos dedica no deja de tener seriedad y templanza, salvo en aquellos puntos en que sus opiniones liberales le obligan á desbaratar como de ordinario, allá van otros dos párrafos del periódico democrata-dinástico:

«La sedición en la Península vendría á ser una fuerza más para los norteamericanos, un aumento en las exigencias de éstos, un motivo más de menosprecio y desvío de la Europa respecto de nosotros. No nos daría un barco más, ni llevaría un saco de arroz ó un paquete de cartuchos á las Antillas, ni simplificaría el problema filipino. En cambio facilitaría el mayor de los pretextos á la desbandada de los criollos, acabaría con lo que pueda quedar de esperanza en el corazón de los peninsulares, endurecería la soberbia yankee y nos dejaría aún más aislados que hoy lo estamos.»

No es admisible que esto se oculte á los directores del carlismo. Por duro que sea su espíritu de secta, dejará á aquéllos la percepción clara de que ir á provocar tan horribles males sería, además de una gran torpeza, un acto criminal. De consiguiente, la suposición lógica es la de que la anunciada intentona ha sido el lamentable producto del miedo ministerial, mezclado al interés bursátil en sus más sórdidas manifestaciones.»

Conformes; la anunciada intentona ha sido producto del miedo ministerial y de los timadores de Bolsa, que no reparan en echar á la plaza cualquier noticia, por absurdo que sea, para cotizarlo en alza ó baja, según convenga á los valores que tengan en cartera.

Por lo demás no le preocupe á *El Imparcial* nuestro espíritu duro de secta, porque sobre que nunca hemos sido sectarios,—calificativo que sólo conviene á los liberales,—de sobra tenemos demostrado que el amor á la patria y el respeto á nuestros superiores lo elevamos nosotros hasta el sacrificio.

Y no hablemos más de esto, porque ni la censura está para tafetanes, ni otros para más explicaciones.

El periódico posibilista *La Publicidad* de Barcelona, que tiene ataques epilépticos en cuanto se habla de carlistas, se entretiene estos días para quitarse el miedo en publicar una colección de asquerosas mentiras, de cobardes calumnias,

de infames invenciones salidas de la boca de sapo de Nakens, director de *El Motín*, contra la augusta personalidad de Don Carlos.

Asquerosidades como las de ese inmundo papelucho que por lo exageradas no creará ninguna persona que tenga el juicio cabal, no se contestan, se desprecian desdeñosamente y se pasa adelante dejando á los perros hidrófobos en mitad del camino ladrando á la luna.

Pero ¿hablaría como lo hace si no creyera que D. Carlos es un peligro para *El Motín* y los motineros de toda especie?

Ahí está el secreto de sus aullidos de perro rabioso.

Y conste que no volveremos á hablar de los vómitos de Nakens.

Hace pocos días la prensa liberal de todo pelaje se ocupaba, con preferencia á otras muchas cosas, del viaje del señor Marqués de Cerralbo.

¡Y tenían que oír sus comentarios!

Decían unos: «El Marqués de Cerralbo ha salido para el extranjero. ¿Tiene conocimiento el Gobierno del objeto de ese viaje?»

Decían otros: El Marqués de Cerralbo ha salido de España para ver á Don Carlos y recibir de él las últimas instrucciones. Es indudable que los carlistas preparan un golpe decisivo.»

Escriban éstos: «El Marqués de Cerralbo ha salido con dirección á la residencia de Don Carlos. Esto es gravísimo. El Gobierno debe estar preparado para desbaratar los planes del carlismo.»

Gritaban aquellos: «¡La reacción avanza! La salida del marqués de Cerralbo diciendo á sus amigos: «tardaré en volver», puede ser la señal de una conflagración.»

Y así por este estilo discurrían hace pocos días todos los diarios liberales.

Hoy ya es otra cosa. Han echado agua al vino: ó mejor dicho, han arrojado un jarro de agua fría sobre sus temores y nuestras alegrías.

Veamos lo que escribe *La Correspondencia de España*:

«Según noticias oficiales, la división en el carlismo es evidente. El señor marqués de Cerralbo, como dijimos al dar cuenta del anterior Consejo, es resueltamente enemigo de toda agitación en los momentos presentes.»

Pues entonces pelillos á la mar.

¿Quién teme á los que están divididos cuando está escrito que «todo reino dividido perecerá?»

Pero hay más todavía. Oigamos al mismo periódico:

«Podemos añadir más: El señor marqués de Cerralbo, según informes de origen oficial, ha salido de España á presentar á Don Carlos la renuncia de la jefatura del partido carlista.»

Esta sí que es gorda noticia.

Y oficial además, lo cual no deja de tener media docena de bemoles.

Porque saber el Gobierno oficialmente lo que hacen ó dejan de hacer sus adversarios, es el colmo de las noticias oficiales.

Esto nos hace sospechar si andará Sagasta metido en los trabajos del carlismo.

Tan aficionado ha sido don Práxedes á conspirar, que no nos extrañaría que por pura vocación se metiera en las conspiraciones carlistas, si á nosotros nos ocurriera conspirar, algún día.

En lo cual no hemos pensado siquiera, por la sencilla razón de que dejamos al Gobierno que lo haga por nosotros.

Suma y sigue:

«Del señor Llorens se dice que se opone abiertamente á todo movimiento, y del señor marqués de Tamarit se asegura que no ha definido su actitud. Los únicos que se inclinan á las aventuras son los señores Mella y Casasola.»

Esto sí que tiene gracia.

El señor Llorens, que sirvió durante la última guerra á Don Carlos con las armas en la mano, «se opone abiertamente á todo movimiento», aunque esto no es oficial, sino «se dice».

Y los dos últimos, que son hombres ci-

viles, porque la escasa edad no les permitió servir en la campaña pasada, «se inclinan á las aventuras».

Esto es lo mismo que si el señor Capdepon se hiciera cargo del mando de las tropas en Cuba y el general Blanco del ministerio de la Gobernación.

Pero conste que la última noticia no es oficial, y esto tranquiliza á cualquiera.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Leemos en *La Unión Mercantil*, de Málaga:

«Ayer se nos presentó llorando una pobre mujer llamada Ana Merino Aranda. ¿Qué le sucede á usted? le preguntamos al verla tan afligida.»

—Soy madre de uno de los soldados de la escuadra de Cervera.

—¡Vaya por Dios! Comprendo todo su desconcielo.

—Además, otro hijo mío, soldado de Filipinas, murió el año pasado combatiendo por la patria.

Mire usted, añadió, todavía llevo luto por su muerte.

Y mostró un pañolito negro que llevaba al cuello.

—Entonces, dijimos, la amargura de usted es doble. ¿Cuántas madres hay así cuyo dolor infinito pasa desapercibido, porque el dolor de los pobres parece que no hace mella!

—Tengo tres niños chicos y...

—¿Se mueren de hambre?—le preguntamos contristados.

—Para que no se mueran trabajo yo como puedo, PERO NO ME DEJAN.

—¿Qué dice usted?

—Que cojo basurias por las calles, que es lo único que puedo hacer, porque como usted ve estoy enferma.

Y por ocuparme en esto me piden por arbitrio ó licencia seis pesetas al mes, á mí que vivo en una choza y apenas gano en tan ruin oficio un miserable pedazo de pan.

Si robara, me llevarían á la cárcel; si pido limosna, me echan de las calles con cajas destempladas, y nadie tiene en cuenta que me veo así por haber dado dos hijos para defender á la patria, ni nadie me socorre ni me atiende.»

Sin comentarios.

Ya que con tantos tributos nos está agobiando el paternal gobierno de Sagasta y compañía, sostenido por los Silvelas, Martínez Campos y otros y otros, propone un periódico católico lo siguiente:

«Aconsejamos la creación de otro sello de *Puz alegre y divertida* (que cueste diez perros grandes) para que lo usen á todas horas los siguientes caballeros: los que van al teatro, los vagos de café, los que asisten á la plaza de Toros, los que prestan dinero á más del seis por ciento, los que fumen cigarros habanos, los jugadores de Bolsa y los que compran papel de Estado.»

DE PALMA

Con fecha 28 del próximo pasado mes ha publicado el Ilmo. Sr. Prelado de esta Diócesis una notabilísima carta-pastoral dirigida á sus amados diocesanos con motivo de su solemne entrada en esta capital.

Sentimos que la condición de semanario nos impida publicar tan notable trabajo.

Sin embargo LA TRADICION responde al llamamiento de su nuevo Prelado, besando con humildad de fieles el anillo pastoral.

En prueba de que no nos pesa haber emitido una opinión—llena á nuestro parecer de sano españolismo—acerca de la tan cacareada paz y acerca también de ciertos propugnáculos de la misma, tene-

mos especial empeño en que aparezcan en las columnas de LA TRADICION los siguientes párrafos que un periódico tan apartado en doctrina de nosotros como *El Imparcial* dedica á esos que podríamos apodarar *pacistas*, especialmente al Sr. Mañé y Flaquer. Titúlase la reprensión «ESPÍRITUS ENFERMOS», y el texto tiene tanta miga como verá el lector á continuación:

«Leyendo ciertos periódicos—empieza diciendo *El Imparcial*,—se diría que jamás nación alguna fué vencida por otra en guerra, y que es cosa inusitada y singular la que sucede á España con los Estados-Unidos.»

«Es más: no faltan órganos de una ira que parece heredada, que nieguen á España condiciones para todo lo que no sea aguantar Ministerios inútiles y personajes funestos á quienes endiosara la adulación de sus cortesanos.»

«Uno de esos periódicos, el *Diario de Barcelona*, llega á encontrar censurable que los españoles se enorgullecen con la guerra de la Independencia, añadiendo que, «á excepción de Bailén, casi todas las batallas importantes las ganaron principalmente los ingleses; y que sin el desastre de Rusia y la campaña de Alemania de 1813, que tuvo por consecuencia la abdicación de Fontainebleau, sabe Dios lo que hubiera sucedido.»

«Esto no es escribir la historia de España, sino la historia contra España.»

«Desde Thiers abajo, cuantos historiadores franceses han narrado aquella sublime resistencia de la raza han reconocido que los españoles del año 8 sobrepasaron todas las leyendas del heroísmo.»

«Estos espíritus enfermos de mal de envidia, quieren vengarse del desdén con que España los trata, presentándonos como á pueblo despreciable y ruin, incapaz de toda obra grande.»

«Muy triste debe ser para el señor Mañé y Flaquer vivir tantos años entregado al soliloquio, sin que sus enfadosos é incorrectos escritos obtengan jamás la atención pública; pero, por Dios, que es demasiado esto de querer enterrar á España, castigando con la losa del desprecio al pueblo que no se ha dignado hacer caso de las senilidades del arcáico *Brusi*.»

Sin comentarios.

Acabamos de recibir carta de un amigo nuestro de Mahón, en la que se nos manifiesta el sensible percance ocurrido á nuestro estimado compañero en la prensa *El Grano de Arena*, y especialmente á su celoso Director el Pbro. y Licdo. Sr. D. Gabriel Coll, quien ha merecido por parte del general gobernador de la vecina isla ser denunciado al juez por un suelto que aquel periódico publicó titulado «EL GRAN LADRÓN», suelto que había publicado poco antes *El Ancora* de esta ciudad y otros periódicos de la península, sin que mereciera los rigores de la censura. La autoridad militar denunció el semanario menorquin, según se nos dice, por injurias al ejército; pero el juez no vió tales injurias, sino que á quien creyó injuriado fué al Sr. Sagasta, por lo que ordenó la inmediata prisión (que se llevó á cabo) del Pbro. Sr. Coll, sin advertirle fianza, exigiéndole además 1.500 pesetas por gastos ó en su efecto el embargo de bienes al procesado. Gracias á altas influencias el día siguiente admitió el juez fianza de 3.000 pesetas de 10.000 que pidió, y se puso en libertad al procesado á las dieciocho horas de estar en la cárcel.

¡Suponemos que en todo esto no tiene arte ni parte la maldita masonería, que tan á su gusto campea en la vecina isla!

De todos modos sepa el Pbro. Sr. Coll que sentimos muy mucho la persecución de que ha sido objeto, y en lo poco que valgamos cuenta por entero con LA TRADICION que se une á los que por él se han interesado.

VARIETADES

¿Y DESPUÉS?

Si, señor, yo puedo asegurarle á usted, porque tengo hechos muchísimos estudios sobre la materia, que el pueblo no saldrá nunca de su triste estado de anemia intelectual y material mientras siga siendo víctima de la avaricia insaciable de los ricos, del fanatismo inquisitorial de los curas, de la soberbia endiosada de la clase media, de la tiranía brutal de la autoridad y de la indiferencia estúpida de la mayor parte de las gentes; en una palabra, el pueblo no será feliz ni llegará á la perfectibilidad que debe alcanzar, mientras no desaparezca el actual modo de ser de la humanidad; ó como si dijéramos, mientras lo que está arriba no venga abajo y lo que sufre abajo no alcance su alegría arriba. ¡Me parece que me he explicado!

Así hablaba un hombre de enmarañada cabellera y abandonada barba, sentado junto á una mesa sobre la que se veían varias botellas vacías, enfrente de otro que le escuchaba atentamente asomando á sus labios irónica sonrisa.

—Si, señor, hace falta remover el mundo, —continuó diciendo aquel, y nosotros hemos encontrado el punto de apoyo y la palanca que inutilmente buscó Arquímedes toda su vida.

—Eso ya es algo, —replicó su interlocutor; —pero falta saber como se va á realizar todo eso.

—¿Cómo? Muy fácilmente.

Lo primero que debe hacerse es suprimir toda autoridad. La autoridad es tiranía, porque nadie tiene derecho para imponerse á otro. La autoridad es fuerza, y la fuerza no tiene dominio alguno sobre la inteligencia. La autoridad es corruptora, porque distribuye á su gusto el premio y el castigo.

—Está bien, —replicó el otro suavemente; —pero se me ocurre que estaría mejor lo expuesto por usted si la autoridad fuese un ente que careciese de inteligencia, de derechos y de utilidad, el derecho y la inteligencia de un padre en el gobierno de su familia.

—¡La familia! Esa es otra antigualla con la que hay que acabar á todo trance. Todos somos hijos de una misma madre, la tierra, y todos tenemos igual derecho al amor de esta y al goce de sus bienes. ¿Qué razón hay para que haya familias nadando en la abundancia y otras naufragando en la miseria, procediendo todas de nuestra madre común la tierra?

—¿Y qué razón hay —replicó en igual tono declamatorio el hombre de la irónica sonrisa — para que usted se haya echado al estómago dos botellas de vino desde que aquí estamos, y yo me haya limitado á tomar sólo media copa?

—Cada uno es dueño de gastar su dinero como le de la gana.

—Y cada uno es dueño también de ahorrar en beneficio de la familia lo que tenga por conveniente. Y ahí tiene usted explicada una de las causas, una solamente, de que haya familias nadando en la abundancia y otras naufragando en la miseria.

—Pues todo eso desaparecerá suprimiendo las familias y constituyendo una sola que disfrute de igual posición en el mundo.

—Adelante, adelante. ¿Y después?

—No se ría usted, porque yo tengo pocas aguantaderas.

—Adelante; ¿y después?

—Pues después que hayamos suprimido el poder civil y la familia de castas, suprimiremos la Iglesia.

—Esa sí que será una medida acertadísima. ¿Qué falta hace la Iglesia en una familia universal que tiene por madre común la tierra, como las patatas y los botijos? Con tener azadas para cultivar aquellos frutos y quien quiera cultivarlos, y alfareros que construyan botijos, ya hay bastante para su felicidad y satisfacción.

—Con usted no se puede discutir; todo lo echa á broma.

Es así mi caracter; ¿y después?

—¡Después! ¡después! —refunfuó el hombre de enmarañada cabellera; —después.....

—¡Adelante, hombre, adelante!

—Después seremos todos iguales, con iguales derechos á todo.

—Sí, con la igualdad de los botijos, á no ser que se impida al alfarero que dé á unos mayor capacidad que á otros, en cuyo caso queda otra vez en pie la tiranía de la autoridad.

—No sucedera eso, porque la inteligencia y los afectos son ilegales.

—¿También los afectos? Pues ya tenemos establecida de nuevo la familia particular que ustedes quieren suprimir, porque si son libres los afectos nadie podrá impedir al hombre que se forme una familia y mantenga á sus hijos como pueda y los eduque como Dios le dé á entender.

—Eso no; la sociedad tendrá un solo director, un solo padre, un solo jefe.

—Pues ya ha reconstituido usted la

Iglesia, que se forma de un solo rebaño y un solo Pastor.

—Con usted no se puede discutir.

—¿Y después?...

—¡Bombas y dinamita! —exclamó en una explosión de cólera y dando un terrible puñetazo sobre la mesa el hombre de enmarañada melena, el cual se decir más abandonó á su interlocutor, que se quedó preguntándole con su estereotipada ironía en los labios:

—¡Eh!... ¿Y después? —exclamando luego en voz baja: —¿Qué sería de la humanidad sin un *después* que enfrena á los perversos, estimula á los buenos y sirve de saludable temor á todos!

S. M.

MÁXIMAS

El tiempo que se pierde no se encuentra jamás.

Con muchas palabras no se llena una media fanega.

No duermas demasiado, bastante dormiremos en la otra vida.

La pereza todo lo halla difícil; el trabajo todo lo encuentra fácil.

El que se levanta tarde está corriendo todo el día, y es milagro que llegue á la noche con su tarea concluida.

La pereza camina tan despacio que la pobreza al fin la alcanza.

Empuja tu tarea antes que ella te empuje a ti.

El que vive de esperanzas morirá de hambre.

El que tiene un oficio tiene una tierra de labor.

Dios lo dá todo al trabajo; labra tú mientras que los holgazanes duermen, y tendrás trigo para vender y para guardar.

Un hoy vale más que dos mañanas. ¿Tienes algo que hacer mañana? Hazlo hoy.

A fuerza de paciencia y actividad un ratón roe una maroma.

Pequeños golpes echan abajo gruesas encinas.

Si tú no eres dueño de un minuto, ¿cómo tienes valor para perder una hora?

Desde que tengo un carnero y una vaca todo el mundo me saluda.

Yo no he visto jamás un árbol y una familia que anda cambiando continuamente de lugar, prospere tanto como los que están fijos en el suyo.

Tres mudanzas equivalen á un incendio.

El que quiera hacerse rico con el arado, que lo conduzca por sí mismo.

Un ojo del amo hace más negocio que sus dos manos.

La falta de cuidado nos hace más daño que la falta de saber.

No vigilar los trabajadores es lo mismo que dejarles nuestra bolsa abierta.

Muchos hombres se arruinan por dejar sus asuntos al cuidado de otros.

La sabiduría para el estudioso, la riqueza para el afanoso, el poder para el atrevido y el cielo para el virtuoso.

Si quieres tener un criado fiel, sírvete á tí mismo.

Por falta de un clavo se perdió una herradura, por falta de una herradura se perdió un caballo, por falta del caballo mataron al amo: todo provino de no haber tenido cuidado con el clavo.

Si quieres ser rico trata de economizar al paso que de ganar.

Las mujeres, el vino y el juego achican la bolsa y agrandan la miseria.

Con el gasto de un vicio se criarían dos hijos.

Muchos pocos hacen un mucho. ¡Cuidado con los pequeños gastos!

Un hilo de agua podrá echar á pique un gran navío.

Los fofos hacen los convites, y los discretos se los comen.

Compra lo que no necesites y dentro de poco venderás lo que necesitas.

El hombre prudente se instruye por los males de otro, el necio apenas por los suyos propios.

Las blondas y el raso, el paño de sedán y el terciopelo apagan el fuego de la cocina.

Un labrador en pié, es más grande que un gentil-hombre de rodillas.

Los niños y los locos se figuran que veinte duros y veinte años no han de tener fin.

Cuando el pozo está seco conocemos lo que el agua vale.

Antes de consultar tus caprichos consulta tu bolsillo.

Más fácil es reprimir el primer deseo que satisfacer los siguientes.

Tanta locura es en el pobre remedar al rico, como en la rana hincharse por igualarse al buey.

Los grandes navíos pueden aventurarse en alta mar, los pequeños barcos no pueden navegar más que en la orilla.

El orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la infamia.

gados labios se contrajeron y sus pequeños y vidriosos ojos chispearon durante un momento.

Fargeolles, llegado de París la noche anterior, iba á ocupar la plaza vacante de la *Severe*. Dirigióse al comandante.

Mr. de Kergal había conocido y apreciado al padre de Fargeolles, de cuyo celo por el servicio hacía mil elogios.

El teniente de la *Severe* era el capitán Labranche. A los esfuerzos combinados de ambos jefes debe atribuirse la orden fatal que de nuevo ponía frente á frente á Julio Renaud con el matador de Pierremont.

La *Severe* largó sus velas.

Sor Aglaé iba de pasajera á bordo.

estamos corriendo toda una mala bordada, y en particular tu valiente amo.

El desarrollo de este tema, con citas en su apoyo, fué reservado para un momento más favorable, porque Gaussard recibió orden de irse al bauprés.

La hermana Aglaé no había dirigido aún la palabra á Julio Renaud, desde que llegara á bordo en unión de otras muchas hermanas de la caridad destinadas á los hospitales de la isla de Borbón. Pero en esta ocasión se atrevió á acercarse al alférez, y con voz trémula le dijo:

—¡Señor Renaud, paz, paciencia y perdón! ¡en nombre de vuestra promesa! ¡en nombre de un Dios misericordioso!

Después de pronunciar estas palabras, bajó la cabeza y siguió á la superiora de la comunidad al reducido convento de tela destinado á bordo á las religiosas.

—¡Egle! ¡Egle de Pierremont! ¡la prometida de Carlos! murmuró Julio, reconociéndola de repente. ¡Ella á bordo!... ¡Paz!... ¡paciencia!... ¡perdón!... ¡Dios quiera que esto sea posible! ¡Y bien... sí! Fingiré haber olvidado nuestra última querrela de Río-Janeiro, nuestro duelo no consumado dos años há... ¡Sí! como á bordo de la *Victorieuse* jamás hablaré de Pierremont; evitaré todo motivo de disputa y no intentaré vengar la muerte del mejor de los amigos! Para apaciguar mis trasportes de cólera, me encerraré en

por saldo de cuentas una joven criolla, bonita, amable, espiritual, bien educada, y á la cual no creía haber desagradado; además era hija única, y esto no contraría nunca á ningún enamorado.

Estas reflexiones, realzadas tal vez con la perspectiva de una hermosa habitación, rodeada de palmeras, de campos de cañas dulces y árboles de especia, pero presentados bajo una forma menos prosáica, agitaban precisamente á Julio Renaud cuando, después de haber saludado á madama de la Riziére y encontrádose por una feliz casualidad con los hermosos ojos de Antonina, dirigió los suyos á la chalupa salida del puerto.

Esta se encontró muy pronto á media distancia de la *Severe*, y pudo distinguirse un oficial de marina envuelto en un capote engomado, reclinado sobre un montón de bauls y paquetes, que debían ser su equipaje. Julio saltó del banco de guardia, á donde se subiera para ver mejor, y se aproximó á las señoras.

—Nuestro contratiempo, las dijo, es la cosa más sencilla del mundo. Va á llegarnos un nuevo compañero de viaje, un oficial de marina, destinado probablemente á los mares de la India, para completar el estado mayor de la corbeta. Dentro de poco nos harémos á la vela.

—Acepto el augurio, dijo Mr. de la Riziére.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paraán y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Table with columns: Pueblos, P. de paradas, Salidas, HORAS, Llegd. Lists destinations like Andraitx, S' Arracó, Capdellá, etc.

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa Maria y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Table of exchange rates for Madrid: Aduanas (85.50), Filipinas (65.25), 4 p.º perpétuo interior (55.00), 4 p.º exterior (00.00).

Table of exchange rates for Barcelona: 4 p.º amortizable (62.25), Cubas (90) (51.10), Banco de España (66.75), Tabacos (000.00), Francos (204.00), Libras (004.00).

BARCELONA

Table of exchange rates for Barcelona: 4 p.º perpétuo interior (54.85), 4 p.º perpétuo exterior (63.95), 4 p.º amortizable (63.00), Cubas (86) (66.87), Cubas (90) (50.87), Ferro-carriles del Norte (25.30), Paris (41.90), Francias (24.25).

PALMA

Table of exchange rates for Palma: Crédito Balear (59.00), Cambio Mllorquin (3.00), Fomento Agrícola (70.00), Ferro-Carriles de Mallorca (40.00), Almbrado por Gas (81.00), Salinas de Ibiza (220.00), La General Mallorquina (00.00), Bonos Municipales (35.50), La Isleña Marítima (58.50), B. de P. y Caja de Ahorros (00.00).

ANUNCIOS

Establecimiento Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

—Caballero Renaud, añadió la esposa de aquél, os doy gracias porque siempre nos traéis noticias agradables.

Antonina se limitó á sonreír graciosamente mirando al alférez, al cual advertía un pilotín al mismo tiempo que la chalupa atracaba á bordo.

Los reglamentos marítimos disponen que el oficial de guardia debe ir á la escala á recibir á todo oficial que vaya á bordo. Dos grumetes, con el sombrero en la mano, alargan al recién llegado los pasamanos ó guarda-mancebos, el centinela le presenta las armas, y el contraestre de servicio hace resonar el buque con un silbido dado en honor del oficial.

Julio dió las órdenes convenientes para que todo se hiciese con arreglo á este ceremonial, y él mismo llegó á la porta en el momento en que entraba á bordo el oficial de la chalupa.

Nada más indolente hasta este momento que su actitud y sus ademanes; la dulce voz de Antonina resonaba aún en sus oídos y conservaba en los labios la sonrisa. Mas de pronto se operó en él una extraña revolución; palideció, quedóse como petrificado, y necesitó hacer un violento esfuerzo para devolver glacialmente un saludo militar á Emilio Fargeolles, su colega.

Este pasó por delante de él friamente y sin dirigirle una sola palabra; pero sus del-

II

LOS DOS ALFÉRECES

En el momento en que Emilio Fargeolles abordó á la corbeta, reconoció la hermana Aglaé, que se hallaba sobre cubierta, y su corazón se oprimió. Observó el convulsivo estremecimiento de Julio Renaud y tembló, dirigiendo al cielo una piadosa invocación en favor del amigo de Carlos Pierre-

mont. El gaviero Gaussard dejó escapar un enérgico juramento salido del fondo de su corazón; tan cierto es que los extremos se tocan.

—¡Maldecido encuentro! ¡casualidad del diablo! ¡perra suerte!... dijo.

—¿Qué tenéis, señor Gaussard? le preguntó Papillón, paje de Julio Renaud.

—Tengo, caíman del infierno... tengo que